

Movimiento 19 de Abril M-19



ANEXO A LA CARTA NACIONAL
Comandancia Nacional Urbana
Abril de 1987

<http://www.oigahermanohermana.org>

ANEXO A LA CARTA NACIONAL

Discusión sobre la coyuntura:

A continuación transcribimos apartes de una charla entre compañeros, cuyo propósito fue destacar algunos de los factores dinámicos de esta coyuntura. La síntesis de las ideas principales fue incluida en la primera parte de la Carta Nacional, pero consideramos que podría ser de interés para los demás compañeros contar con el material íntegro de dicha discusión.

Cuando mirábamos las tendencias de la situación política nacional a finales del año pasado, se anunciaban desarrollos importantes. Sin embargo, se centraba mucha expectativa alrededor de las iniciativas de los partidos tradicionales y del Gobierno, del proceso institucionalizador y de la elección de alcaldes. Esa expectativa llevaba a plantear la hipótesis de un periodo de transición del movimiento de masas (entre el periodo del Diálogo Nacional y el presente) un poco más prolongado que el que se está viendo.

Los hechos están pasando por encima de esos pronósticos y podemos ver fenómenos muy significativos que están llevando rápidamente a una nueva situación. Entre estos hechos cabe destacar: el desarrollo de una movilización nacional de masas en la forma de un proceso de insubordinación social; la continuidad de la crisis del Gobierno; el intento de un pacto político-militar de la oligarquía; y desde otra perspectiva -sobre la base de la movilización popular, la crisis y la polarización-, que se está acelerando un proceso de convergencia democrática.

1. Se desarrolla una movilización de masas, con fuerza, particularmente a partir de febrero de este año. Puede decirse que hay un estado de insubordinación social en Colombia que abarca a las regiones más importantes e involucra a sectores sociales muy representativos. Eso hace pensar que la perspectiva de una confrontación nacional de masas -un paro cívico, por ej.- aparece como posibilidad real, de mantenerse esta tendencia.

Aunque de manera todavía descoordinada, se observa un fenómeno muy particular de paros cívicos departamentales, de movimientos campesinos, estudiantiles, e incluso de algunos sectores sindicales.

En el terreno laboral se dio una situación coyuntural, que es la negociación de los pliegos de peticiones. Esta es una dinámica tradicional y un poco rutinaria: una especie de ceremonia; a dos años, se negocia y concerta; pero con mayor tensión, mayores contradicciones, porque las posibilidades de concertar y negociar son cada vez más difíciles. Por ese lado, entonces, las luchas tienden a trascender un poco la negociación tradicional. El fenómeno laboral

ha sido particularmente importante en el sector de los trabajadores del banano, la salud, los ferrocarriles y en el del magisterio.

Pero al lado de esa movilización laboral, sindical, institucionalizada, está explotando todo el movimiento no institucional, todo ese movimiento de protestas cívicas que es menos coyuntural. Ello tiene que ver con problemas más estructurales, como el ya tradicional de los servicios públicos, agudizado por problemas de presupuesto y de deuda externa. Entonces, hay regiones importantes en conflicto: Boyacá, algunos municipios de la Sabana de Bogotá y, a partir de la segunda quincena de mayo, se anuncian paros cívicos en Nariño, Chocó, Antioquia, 21 municipios de la región de Urabá -que abarca varios departamentos- y en los cuatro departamentos del nororiente: los Santanderes, Cesar y Arauca. También hay en desarrollo procesos departamentales de protesta, como es el caso de Tolima y Cauca.

Todos son por problemas muy similares: problemas de necesidades regionales, exigencias de mayor atención del Estado, de ampliación de obras, e incluso de vinculación de nuevos municipios al Plan de Rehabilitación. Nariño está pidiendo que le meten la mitad del departamento al Plan y lo mismo exigen en otras partes del país. "¿Por qué solamente el Plan de Rehabilitación para los municipios donde hay violencia? -dicen- Si tiene que haberla para que nos brinden recursos, entonces vamos a hacerla." Es la mentalidad de la gente.

Lo nuevo del movimiento cívico en esta coyuntura es que los fenómenos son departamentales. Cuando hubo un gran ascenso de movimientos cívicos, hacia febrero del 84, durante el gobierno de Betancur, se presentaron simultáneamente paros en Nariño -parcial-, en el nororiente antioqueño y una huelga de maestros. Y eso fue una bomba. Paros cívicos departamentales se han dado pocos. En cambio, ahora, vemos que los procesos han cogido una fuerza grande y eso tiene mucha potencialidad.

Otro elemento notable en este fenómeno de insurgencia social -como característica de esta coyuntura- tiene que ver con el movimiento campesino e indígena. En los últimos dos meses se han dado acciones de tomas de tierras en Atlántico, Sucre, sur de Córdoba, sur de Bolívar y algunas regiones de influencia indígena.

Uno ve que el movimiento indígena sigue jalando al movimiento campesino muy dinámicamente. Porque el sector indígena es el más organizado dentro de los sectores populares en el campo. Las organizaciones regionales indígenas (aún en regiones como Chocó donde la población indígena es minoría en comparación con la negra), por su cohesión e identidad, cumplen un papel dinámico, combativo, y se constituyen en un polo de nucleamiento para el conjunto del movi-

miento popular. El ejemplo indígena de la recuperación de tierras es importante, porque se ha legitimado con la recuperación de resguardos y de todas maneras implica una confrontación profunda con los terrateniente; y eso se mezcla con la acción campesina en la lucha por la tierra, como en Córdoba o el Cauca.

Lo del Atlántico es distinto: no hay influencia indígena, sino que es un problema de supervivencia en zonas donde el Estado no tiene presencia y la situación ha llegado a puntos sumamente críticos.

Lo otro es la modalidad de las marchas campesinas, casi todas influenciadas por las FARC o la UP. Han habido en los Territorios Nacionales y en el Magdalena Medio, y son movilizaciones campesinas de resistencia ante la ofensiva militar indiscriminada, que lesiona a la población civil o que ampara la acción de los grupos paramilitares. Entonces genera una respuesta local y regional, de carácter político, que se ha convertido en un punto de acción de masas importante en la coyuntura. Se ven también marchas en el Cesar -con bloqueo de carreteras en San Martín-, en Ovejas -Sucre-, en Barranca, además de las ya registradas en los Territorios Nal.

Son acciones que rebasan lo local y tienen una repercusión nacional. Carlos Ossa se la pasa correteando por el país detrás de las marchas campesinas, de los paros cívicos y de las protestas indígenas. Ya es un personaje más de la farándula en todo este proceso de protesta, lo cual es muy indicativo.

El otro componente de esta insubordinación social que hay que rescatar es el estudiantil. Hace tiempos no se veía una movilización de 15 mil estudiantes en la Plaza de Bolívar de Bogotá; o movilizaciones como la de Tunja, vinculadas al movimiento cívico, similar a lo que se dio en Nariño. También ha habido un reanimamiento considerable del movimiento estudiantil en Bucaramanga, el Valle, Manizalez, Antioquia, Atlántico, que tiene que ver no solo con este estado general de movilización en las regiones, sino con una crisis de presupuesto y de concepción del sistema universitario nacional, que muestra también un proceso nuevo.

Durante toda una década el movimiento estudiantil estuvo fraccionado, sin perspectivas de unidad nacional, sin instrumentos organizativos. El Cabildo Juvenil por la Vida, el año pasado, reunió una vanguardia y se proyecta sobre todo este proceso, que a su vez tiene un punto de referencia en la organización del Congreso Nacional "Chucho Peña", próximo a efectuarse.

Hay muchos congresos que son para hablar paja en este país, pero también se dan eventos importantes de coordinación, de unificación, como los que se han mencionado. Y en este sentido, también

se ha dado un proceso organizativo y de centralización de los sectores cívicos y populares durante los últimos dos años, que ahora está revirtiendo en acción de masas. Es decir, esa situación que se dio desde la ruptura del Diálogo hasta finales del 86 -una situación transitoria pero bastante compleja- dio pie a un proceso fundamentalmente organizativo que en la presente coyuntura revierte en acción de masas.

Tal acción, que se puede caracterizar como de insurgencia social, puede generar hechos nacionales muy grandes, tanto en el terreno de la organización, como en el de la acción directa. Está relacionada, además, con la debilidad del Gobierno: una debilidad relativa -no vamos a decir que está a punto de caerse-, pero que se da muy temprano, durante el periodo "de gracia", pasando de la expectativa de cambio que ofrecía Barco, a una iniciativa de masas, a la protesta, la toma de calles, el bloqueo de vías, etc. Es decir, se pasa nuevamente a todo ese enguerrillamiento popular que ha caracterizado esta década con momentos de reflujo después del Paro Nacional del 85.

Y se habla de insubordinación social porque en el país hay una situación de polarización dado un elemento que está presente: el problema de la guerra. Es la gran contradicción que plantean todos los dirigentes de los partidos tradicionales, desde Turbay hasta Pástrana, pasando por López. Así, los editoriales recientes de revistas como Guión y Consigna dicen que la contradicción fundamental de la sociedad colombiana está entre el sistema y la subversión. La DNL acaba de sacar una declaración, después de la reunión con las FFAA, y sostiene que "la dinámica subversiva es evidente: se han multiplicado los frentes de acción guerrillera y el número de alzados en armas; y han aparecido nuevas formas de lucha, como las relacionadas con la movilización de masas y el terrorismo".

Ellos meten en el mismo saco, en forma mecánica, el paro cívico, la protesta campesina, estudiantil y la guerrilla. Dicen que todo lo otro son formas de acción guerrillera. Pero en esa forma de ver el problema hay un aspecto real: y es que la protesta tradicional está muy relacionada hoy con el fenómeno de la insurgencia, de la lucha armada. Porque hay un entrelazamiento entre el movimiento social y el movimiento guerrillero: si no como presencia directa o iniciativa conciente de las organizaciones armadas, sí como potencialidad. Y cuando se trata de definiciones políticas de las organizaciones, tanto más claro el entrelazamiento; tenemos ahí una acción de masas respaldada por fuerzas y con mecanismos de defensa propios, que van más allá de las formas de autodefensa civil. Esto es lo explosivo hoy.

No hay que pasar por alto el "chantaje" (un término inadecuado pero ilustrativo) de la población al Gobierno: "O nos solucionan, o nos metemos con la guerrilla"; "o nos meten al Plan de Rehabilitación, o creamos situaciones como la que los obligó a meter al municipio tal..." Entonces, decir 'protesta social' ante fenómenos como éstos y la recurrencia de acciones de hecho, resulta insuficiente para dar una idea real del potencial revolucionario de la acción de masas hoy. Se trata de un fenómeno de insubordinación social en desarrollo. Porque tampoco podemos pasarnos al otro lado y decir que es una situación de insurrecciones parciales la que estamos viendo.

Lo que pasa es que en el desarrollo de una movilización cívica regional, de una marcha campesina, o de una toma de tierras, los niveles de confrontación tienen características insurreccionales. La población se va al enfrentamiento, se levanta, echa piedra, y recibe tiros de la policía. Y de ahí a que la población desarme a los policías y comiencen a darse situaciones de mayor envergadura, hay una frontera muy difusa que puede romperse fácilmente.

2. El eslabón crítico y más débil en el sistema político del país está en el Gobierno. Ahí se ven los síntomas de esa crisis institucional de la que se viene hablando y también elementos de desarrollo de esa crisis.

El Gobierno es la conducción del régimen, la instancia donde se resuelve la hegemonía del bloque democrático. Es la aceptación, mediante un consenso de sectores de clase, de una capacidad ejecutiva. Entonces, cuando ese elemento no tiene suficiente fuerza, cuando no cohesiona realmente a las fracciones dominantes y cuando no logra mantener un consenso en la población, la crisis se hace evidente. Eso es lo que se está viendo en Colombia.

No solo porque se han abierto grietas en el esquema gobierno-oposición. Los conservadores vienen diciendo que hay una crisis de liderazgo, que el gobierno no tiene dirección. Eso podría ser un discurso para darle base a su proyecto hacia las elecciones municipales o cualquier cosa por el estilo. Pero no es así. Ese discurso tiene puntos de apoyo reales: estamos ante un gobierno debilitado.

El síntoma más notorio es la crisis permanente del gabinete ministerial. En seis meses -de septiembre a febrero- el gabinete ha sufrido numerosos cambios. Los ministros son interinos, es un gabinete interino, sin ninguna respetabilidad a los ojos de los partidos políticos (ni siquiera del Liberal), de los gremios, los militares, los sectores de poder político y económico más importantes.

Es decir, no tiene credibilidad el bloque de gobierno. Y al mismo tiempo, sin que el Presidente cumpla un papel protagónico; Barco tampoco ha logrado credibilidad alguna.

Esto que parece puramente formal, tiene más cosas detrás. El problema de fondo es que existe una contradicción entre los sectores dominantes de cómo manejar el problema de la insurgencia, y el Gobierno trata de mantener un equilibrio entre las posiciones extremas. Están los que dicen que hay que aplicar mano dura ya: El Tiempo, los expresidentes han estado diciendo que aquí el problema Número 1 es ajustar cuentas con la subversión y todas esas nuevas formas de lucha que se han inventado. Plantean que esto se asuma como una definición de Estado para la elaboración de las políticas porque hay una situación de guerra en Colombia. Esa es la presión por un lado. De otra parte, continúa cierta ideología que pone énfasis en los instrumentos políticos de combate a la subversión, más acorde con la readecuación de los esquemas de la doctrina contrainsurgente de Washington.

El Gobierno aún está intentando mantener un equilibrio, sustentado obviamente en sus objetivos contra la insurgencia. Porque el elemento central de su política es la contrainsurgencia. Claro está que existen otras preocupaciones relativas a las necesidades económicas y de acumulación capitalista, pero el centro de su política es la contrainsurgencia. Y busca mantener los elementos políticos que le brinden consenso, que le brinden apoyo social. En ésto, hay cosas que no le han fracasado.

Si el Plan de Rehabilitación se le está desgastando rápidamente en las zonas rurales (porque todo el mundo está pidiendo recursos y éstos no alcanzan), está el Plan de Rehabilitación para Asentamientos Urbanos, que es un programa de crédito masivo con el Instituto de Crédito Territorial y la remodelación de viviendas con el Banco Central Hipotecario. En centros urbanos y en algunas zonas explosivas de las principales ciudades -en Aguablanca, en el sur de Bogotá, en Medellín- están metiendo plata. Y eso tiene efectos políticos que no se pueden desconocer.

En Cd. Bolívar, por ej., con el plan BID están abriendo zanjas y huecos por todas partes, y por lo menos generan una expectativa. La gente se organiza para pelear y para pedir más, pero sobre la base de que ya están abriendo los huecos, están invirtiendo en el acueducto, en ésto y en aquello. Entonces, hay una iniciativa gubernamental y todavía quedan cartas con qué jugar.

La otra carta demagógica es el programa de atención a 300 mil niños por año, mediante los hogares de la señora del Presidente. En Cali, en Aguablanca, prometieron 150 mil para este año. Con eso hacen campaña. Claro, son instrumentos muy frágiles, porque

se trata de un plan supremamente inconsistente. Bastaría con que se organicen las madres a decir que les pongan una guardería en la casa y que por tanto les pongan un segundo piso para atender a los muchachos, para que esa cosa muestre su base real y se reviente. Eso si a alguien se le ocurre pasar de la simple denuncia a metérsele al proyecto por dentro y mostrar que no es más que demagogia.

Lo real es que el Gobierno no se resigna a pensar que se ha quedado seco y que solo le queda la opción militar. Por eso aparece a veces peleándose con los gremios o con sectores políticos. Todavía tiene cierta autonomía, cierto juego propio. Pero eso es muy frágil y en la medida en que se desarrolle la insubordinación social y se incremente la iniciativa del movimiento armado (lo cual parece estar ocurriendo en forma rápida), esa situación de equilibrio pasará a ser de una iniciativa más abierta y general.

Hechos como la entrevista de Barco a la revista inglesa no dan solamente para risas, sino que muestran las contradicciones en que se mueve el Gobierno... y su debilidad. En plena campaña de imagen (con todo el show de los alcaldes, de Presidente nuevamente ante las cámaras de TV, con ensayos previos para no tartamudear y todo un montaje para desmentir a quienes sostenían que no había liderazgo), le sale semejante lío y se pelea con todo el mundo.

3. El otro problema a subrayar es el pacto político y militar de la oligarquía. La debilidad del Gobierno ha dado base a que de manera directa los gremios y los partidos se entiendan con las FFAA para hacer acuerdos. Se entrevistan directamente los directorios (organizaciones privadas de la sociedad civil) con el Estado Mayor de las FFAA y el Ministro de Defensa. Y sacan no una declaración que firman conjuntamente, sino dos comunicados -uno del directorio liberal o conservador y otro de las FFAA- en los que anuncian al país cómo ven la situación del orden público y consignan sus acuerdos. Uno sabe que son papeles y que están llenos de contradicciones, que la vida misma puede darle vueltas a las cosas, pero no se pueden menospreciar esas intenciones.

Entonces, no es un momento en el que se esté enfrentando algún sector democrático liberal con la cúpula militarista. No hay un fenómeno como en tiempos del gobierno de Turbay, cuando sectores de la democracia liberal y fracciones nacionales encabezadas por figuras notables de los partidos Liberal o Conservador se enfrentaban a la política de los militares.

Por el contrario, lo que se plantean son acuerdos en los que reconocen que la situación es grave y se curan en salud afirmando que no basta con la iniciativa militar. Pero respaldan la inicia-

tiva militar contra el movimiento armado y respaldan la idea de que no hay que dialogar, que fracasó esa política. No en el sentido de constatar la realidad de que no se logró una solución política, sino de criticar esa salida, de calificarla como inconstitucional. Llega a decir la DNL, no que debió haberse hecho bien y mejor, sino que no debió haberse hecho. Y voceros de la DNL, como Samper Pizano, reconocido como elemento progresista y de renovación del partido Liberal, es de los que plantean más categóricamente que el Diálogo, el pacto político, solo sirvió para desinstitucionalizar al país, debilitar el orden constitucional y fortalecer al movimiento armado. De este diagnóstico la DNL concluye: bala para los insurgentes y presencia del ejército en los espacios de centro que van hacia la constitución de una alternativa política legal.

Al caracterizar las luchas de masas como parte de la subversión, retoman incluso elementos del viejo discurso de la Seguridad Nacional.

Esto es importante, porque cuando se habla de pacto político en la actual coyuntura, hay que caracterizar a las fuerzas y saber en qué están. Una cosa es tener la actitud de no descartar a ningún sector que esté dispuesto a pactar sobre la base de la democracia y la justicia social; pero otra es saber en qué está cada uno. Y si se trata de una corriente como el samperismo del partido Liberal, hay que saber que en este momento se está jugando a ser el vo cero autorizado de la DNL, del partido de Gobierno; que se está ju gando como carta política complemento de la acción militar.

Algo parecido ocurre con Alvaro Leyva, quien en declaraciones recientes acusa a las FARC de ser las que rompen los pactos. Entonces, uno es el A.L. en el Diálogo, testificando que hubo hostigamientos militares contra el Eme, y otro es el A.L. hoy, cuyo papel es ser vocero de la DMC. Y esta situación no la puede cambiar ninguna conversación diplomática o consideraciones de tipo personal.

Lo único que puede producir transformaciones en ese pacto político-militar, resquebrajamientos o grietas, es la presencia de una fuerza real de mayorías que integre la insubordinación social y el desarrollo del movimiento armado. Pero la situación no da toda vía para que se vean tales grietas. Más adelante habrá sectores, dentro de la misma oligarquía, dentro de los partidos tradicionales, que agudizarán sus contradicciones y enfrentarán rupturas. Pero hoy los sectores más importantes -incluyendo las posibles disidencias- están dentro del pacto político-militar de la oligarquía.

Es importante tomar nota de que tanto el partido Liberal como el Conservador no están en la línea de establecer una dictadura mi-

litar en el país. Lo que están haciendo es un pacto político-militar para mantener el juego partidista, controlado por los liberales y conservadores, con una fuerte militarización, pero con un gobierno manejado directamente por la representación político-partidista. Entonces, lo que le están diciendo a los militares es: "¡Atención! Pongámonos de acuerdo, ustedes hacen lo suyo y nosotros lo nuestro". Y el pacto se da sobre la base del bipartidismo y el control de la subversión.

Propuestas como la de Landazábal expresan otra cosa. Esa sí es golpista: trata de que las FFAA tengan su brazo político con un movimiento nacional que busca acuerdos con figuras de los partidos tradicionales, pero dirigido por las FFAA. Sin embargo, difícilmente puede ir muy lejos. Por una parte, la propuesta de los partidos oligárquicos le sale al paso a Landazábal y le quita espacio. Por otra, en este país la política electoral se mueve con aparatos poderosos y los sectores capaces de financiarlos todavía se mueven en la órbita bipartidista.

Es cierto que en los últimos tiempos han habido desplazamientos de franjas sociales hacia la derecha, pero siguen siendo los partidos tradicionales los instrumentos para canalizar a esos sectores.

4. Finalmente, debemos hablar del proceso de convergencia y búsqueda de una alternativa política de masas. Se vienen dando una serie de iniciativas y confluencias importantes en el movimiento social y político, tras un periodo (que va desde la coyuntura del Diálogo hasta los primeros meses de la presidencia de Barco) en el que la tendencia era de disociación, de fragmentación, entre diferentes sectores sociales y en relación también al movimiento armado.

En la presente coyuntura se empiezan a ver elementos de reversión de esa tendencia. No se pasa aún a la franca iniciativa, ni se han superado totalmente problemas de tipo político o en otros órdenes para transitar a una nueva fase. Pero es distinto cuando el vaso se está llenando a cuando se está vaciando... La tendencia ahora es de convergencia e integración.

El Congreso de Unidad que se efectuó en abril es un reflejo de esta situación de convergencia: no como llamado sino como decisión democrática en marcha. Porque hoy todo el mundo está hablando de convergencia y de acuerdo. Hablan de ello los liberales -entre el galanismo y el partido-, los conservadores -entre alvaristas y pastanistas; habla de acuerdo nacional Pastrana, entendiéndolo como un pacto de la oposición -que son ellos- con el Gobierno, alrededor de unos puntos de acción legislativa: carrera administrativa, es

tatuto de la oposición, art. 121, etc. ¡Todo el mundo habla de a cuerdos!

Esto es reflejo de una situación de crisis reconocida, de crisis institucional, de una crisis que es fundamentalmente política -aunque hay elementos de crisis económica- y frente a ella se plantea una política de acuerdos. Entre los sectores populares y democráticos y los que se mueven por fuera del bipartidismo tam bién hay una iniciativa de convergencia por todo lado. Esta se ha reflejado en muchas cosas, pero el Congreso de abril es de las co sas nuevas. La UP, que también es expresión de convergencia, ya ha tenido su bautizo en el país.

En relación al Congreso, hay muchos aspectos que muestran su significación. Se mostró físicamente, con gente de carne y hueso, dirigentes, organizaciones, de una manera directa, que están irrum piendo en el escenario nuevas fuerzas con capacidad real de movi lización. Se mostró, así mismo, que existe un polo diferente al bipartidismo: un polo democrático que se está desarrollando. Y aunque no fue el propósito del Congreso, se hizo evidente que exis te un polo democrático y popular diferente a la UP. Porque se ha bía generado la idea de que a nivel del movimiento social y del movimiento político lo que había en el país eran liberales, conser vadores, UP y CNG; pero CNG como expresión de un acuerdo militar. Y ahora lo que se vio es que hay una expresión de masas distinta a la UP y al bipartidismo; además, otra cosa: que la bandera de la democracia y del cambio tienen como sustento organizaciones de peso, de gran raigambre popular.

El Congreso sí deja ver la presencia de la CNG en el movimien to de masas. Hubo personas y sectores que han subrayado esto con propósitos que no son del todo claros. Incluso pretendieron macar tizar al Congreso durante su preparación, para inhioir la asistencia de otros. Y hay que decir las cosas con claridad. El Congre so fue más allá, en representación, de lo que pueden ser las áreas de influencia de la CNG.

Ha sido significativa la reacción de la gente que no fue al Congreso después del Congreso. Nadie habla mal de él y lo que dicen es "y eso de dónde salió". Están haciendo alusión no tanto al contenido como a la simbología y a la participación que hubo. Por que asistieron, registrados, 4.500 delegados, y se acreditaron más de 1.400 organizaciones del país. Se veía que la gente que estaba ahí eran activistas realmente vinculados al proceso de masas: diri gentes obreros, la gente que ha impulsado los paros cívicos, gente muy metida en la pelea. Era un Congreso muy popular. Fue débil, sí, en presencia de personalidades democráticas o invitados de los partidos tradicionales a quienes se convocó para el diálogo. Esos

sectores no aceptaron concurrir. Había demasiado prejuicio ante el Congreso, señalado como guerrillero -por unos- o muy metido en los criterios de la izquierda tradicional, por otros. Entonces, esos sectores o no querían "contagiarse" de guerrilla, o eran escépticos de que pudiera salir algo de ahí, con una composición tan heterogénea como la que había. Pero todos nos llevamos una sorpresa. Porque además de ser representativo y democrático, el Congreso mostró el esfuerzo real de búsqueda de un lenguaje nuevo en el movimiento de masas.

Uno de los aspectos a destacar, entonces, es que se vivió realmente un espíritu unitario. En el acto inaugural los saludos se distinguieron porque cada sector llevaba su sigla y su propuesta. Pero eso fue rebasado en el trabajo de las comisiones, donde la gente hablaba era de unidad. Los delegados se esforzaban por buscar fórmulas de consenso, de unidad, y no simplemente de reafirmar su posición. Eso determinó que al final fuera un congreso sin fronteras que terminó con un abrazo general: casi cinco mil personas tomadas de la mano, compartiendo sus banderas y cantando al unísono: "que se unan todas las manos, que se haga un solo cantar, que la unión hace la fuerza y la fuerza, la libertad". Eso se convirtió en el himno del Congreso.

En cuanto a sus resultados, se avanzó en la unificación de criterios nuevos. El Congreso plantea acuerdos importantes y sienta las bases para la creación de un polo político de la democracia. En primer lugar, se define la necesidad de trabajar conjuntamente por una alternativa democrática y popular, como alternativa de masas en la construcción de una solución de poder y un gobierno de mayorías. Y si bien hay matices alrededor de este propósito, el espíritu es que la idea fundamental de gobierno es para este periodo, es para empezar a sentar sus bases en esta coyuntura, y orientar las iniciativas en todos los terrenos a resolver el problema del gobierno y construir un bloque político capaz de sustentarlo. El logro fundamental es ver que la alternativa popular es en esa perspectiva y en ese marco. No es una fórmula inmediatista, pero sí se acordaron elementos políticos para ir dándole forma a la búsqueda de esa alternativa.

También se acordó un trabajo de elaboración programática, ya no como listado de reivindicaciones, sino como expresión de una vocación gubernamental, cuyos ejes son la independencia nacional y la soberanía, la democracia y el bienestar de las mayorías. Es decir, reconoce el problema de la democracia como núcleo central del programa de gobierno. Y esto también es un elemento nuevo. Además, el Congreso define como objetivo de todas las fuerzas la búsqueda en Colombia de una solución negociada; asume la bandera de la paz como

razón y vocación.

Otro de los puntos gruesos, frente a la coyuntura, es la propuesta de la convergencia nacional de los sectores democráticos y populares. Esta ha sido planteada, como dijimos, desde diferentes lados; aquí se definen formas de trabajo común, de confluencia de las organizaciones de masas y orientaciones inmediatas para ellas.

Está por verse si todos esos acuerdos se van a ratificar, a profundizar, a desarrollar. De momento, se cuenta con un instrumento organizativo que es el Comité Nacional de Unidad, como espacio que debe garantizar continuidad a las labores del Congreso. Es una instancia abierta, para quien desee participar de ella, obviamente sustentado por fuerzas representativas. Entonces, están dados los elementos políticos. Pero se requerirá de decisión de las diferentes organizaciones políticas, sociales y gremiales para que los acuerdos se conviertan en realidades vivas. Las organizaciones tienen que darle a esto toda su importancia: no solo en el reconocimiento formal, sino en criterios de acción política y organizativa, en cuadros, recursos y campañas de masas. Es decir, en iniciativas concretas de acción y organización.

<http://www.oiga>